

Drake, mi perro

Te llamé porque estabas en la actitud esbelta de un galgo de Van Dyck—fina pata, alba gola,—reenvidándome, tonto, con cartas dadas vuelta, un amor que se te iba saltando por la cola.

Entraste algo cohibido y, frente a mí, un instante tuviste la visión humana de lo humano, comprendiendo el error ancestral y humillante de ver un dios en quien no era más que un hermano.

Una intuición tremenda te agobió la cabeza y, cual preso que torna a su habitual encierro, te miraste las patas, como con la tristeza de quien se despertara transfigurado en perro.

Ese rápido y neto relámpago, un segundo te permitió franquear la milenaria puerta que nos separa; empero por un segundo el mundo quitándose la máscara te mostró su faz cierta.

Fué un momento fugaz que puso nuestros seres a igual altura, hermanos en lo desconocido, y esa gota de luz que te hizo ver lo que eres cayó en tu alma desierta y la embebió el olvido.

Poco después volviste a tu opaca inconsciencia, cuando algo pasajero y trivial te distrajo,

y yo me quedé solo de nuevo en tu presencia, como una cumbre aislada con un abismo abajo.

Ya nada ha de poder substraerte a la sombra letárgica en que vives; cesó la maravilla que te puso en contacto con lo que no se nombra. Vuelvo a ser, pobre amigo, tu viejo dios de arcilla

y tú vuelves a ser lo de antes, de igual modo que el labrador que rompe su sueño a la alborada, más feliz que los hombres, porque después de todo regresas a tu isla tras de la cual no hay nada.

Es verdad que pasaron sobre ti las estrellas sin que las admirases, pero tienes la suerte de no haberte espantado hasta gritar ante ellas y de no haberte muerto hasta llegar la muerte.

Pues tú, mucho más cuerdo que yo, cada mañana despiertas sin rencor como quien todo olvida, y no afiebras tu noche con esta idea vana de que he jugado a un juego en que entrampé mi vida.

Ya pasó ese momento en que de cerca viste acaso mi destino; y no sé si es por miedo que has vuelto a tu lugar y te acostaste, triste, ¡oh amigo cuyo nombre es el chasquear del dedo!

Ezequiel Martínez Estrada

(La Nación. Buenos Aires).

Lo que hizo el mozo debe repararlo el hombre.

Si has hecho las paces con él, habrá que mantener la promesa.

La vida depende de la fortuna. Venga lo que quiera, pero prefiero la muerte a salvar la vida por un acomodo cobarde.

Nadie puede hacer demasiado por un fiel amigo.

No es así como habla tu corazón. No olvides que la has tenido bajo tu techo.

¡Adiós, valiente hijo mío! Comportate bien, de modo que me hagas honor. No has de hablar nunca en vano, pero lo que digas haz que sea cortante como el filo de una espada. Mientras te traten bien sé amable; mas en cuanto se te moleste, no calles. No bebas más de lo que puedas soportar. Pero no rechaces la copa mientras se te ofrezca con medida, para que no te tomen por afeminado.

El hombre que ama estima en mucho la vida.

El testimonio de Ibsen

=Fragmentos de los *Dramas* de Enrique Ibsen, según la traducción de J. Pérez Bances. Tomos 233, 235, 236 y 255 de la BIBLIOTECA CLÁSICA. Librería de los Sucs. de Hernando. Madrid.=

Si encierras una águila en una jaula, morderá siempre los barrotes, sin importarle que sean de hierro o de oro.

¡Una mujer, una mujer! ¡Nadie sabe de lo que una mujer es capaz!...

Se obra a veces irracionalmente cuando se ama a un ser sobre todo.

Él mismo ha de ser su mejor vengador; su recuerdo no me abandonará ya más.

El héroe necesita una mujer de noble orgullo y elevados pensamientos.

—La voluntad humana puede hacer muchas cosas; pero los grandes hechos los regula el Destino. Eso nos ocurrió a nosotros dos.

—Puede ser; malas Normas reinan sobre la tierra; pero su poder es pequeño cuando no encuentran auxiliares en nues-

tro propio pecho. La felicidad es del que se siente bastante fuerte para osar la lucha con las Normas..., y eso quiero yo hacer.

Dices que había sido esquiva y silenciosa contigo. ¿Pero qué otra cosa puede hacer una mujer? Si te hubiera manifestado mi amor hubiese sido indigna de ti.

El varón ha de obrar con ánimo y con violencia.

La dicha bien vale una gran acción.

Días malos engendran malos pensamientos.

Vé y aconseja a tu padre para que realice con honor la empresa.

El hombre debe dar a su fiel amigo todo cuanto posea..., todo, menos la mujer a quien ama; pues al hacerlo rasga el secreto tejido de las Normas, y quedan dos vidas aniquiladas.

(Los guerreros del Norte)

De las dificultades no han de sacarnos lágrimas y quejas femeniles. Para ello son precisos valor y fuerza varoniles.

Un halcón joven no se encuentra a gusto entre barras de hierro.

...de mi conducta no doy cuenta a nadie más que a Dios y a mí misma.

Una mujer es lo más poderoso que hay en el mundo, y en su mano está llevar al hombre donde el Señor quiere que vaya.

Una conciencia limpia es una almohada blanda, como sabéis.

Sí, sí. Pero ánimo femenino es un cimiento inseguro. Y debías obrar con precaución.

No le odies. Si hay compasión en tu alma, perdónale. Créeme: lleva el castigo en su propio pecho.

(La señora Inger de Ostrot).